

# La "Teoría de la Expresión" del Profesor F. Schwartzmann

por Mauricio Wacquez

nos humanos, en su totalidad. Solo partiendo desde el origen, de lo dado, se llegará posteriormente al enunciado de leyes que reflejen la interioridad de la dialéctica expresiva. Porque: la diferencia que existe entre un "diccionario" mimico y una teoría antropológica de la expresión que atienda a las implicaciones intersubjetivas de la expresividad, es comparable a la que media entre las descripciones morfológicas más ingenuas de las plantas y la genética moderna.

Toda la obra cae bajo este propósito metodológico. Al comienzo se analiza la imagen expresiva del hombre y el mundo, en la que se plantea el problema y el método, la expresión y el lenguaje, la expresión y el conocimiento de sí mismo. Eligiendo al azar, anotamos finísimas observaciones frente a la expresividad del silencio, a lo limitado que es el lenguaje como vehículo de la expresividad, a la expresión en el arte no figurativo. Con respecto a lo primero —y teniendo en cuenta que el profesor Schwartzmann posee una de las más luminosas interpretaciones de la poesía de Neruda— declara de éste: diríase que el poeta persigue a través del silencio la participación en el ser y la vida de las cosas. En el capítulo "Expresión y Conocimiento de sí mismo" se refiere con verdadera lucidez a la experiencia del autorretrato, especialmente en Deubrandt y Van Gogh. De este último dice: Van Gogh convierte en una tensión de contrarios, la unidad entre el sentido que luce en el rostro y los movimientos mimicos que lo encarnan, unidad que en la apariencia inmediata se manifiesta como indisoluble armonía. Pues, el hombre deja ver, tan naturalmente como respira, la coincidencia espontánea entre quien se expresa y lo expresado.

La Segunda Parte está dedicada a "La expresividad como forma de relación con el otro y el mundo". De ella el capítulo IV, "La duda trágica en Shakespeare", lo habríamos conoci-

do por una publicación en Anales de la Universidad de Chile (N.º 130). El artículo, en el presente, ha cambiado ligeramente de forma, pero conserva sus postulados fundamentales. También aparecen las teorías expresivas de Aristoteles y Lavater, la expresión en el Romanticismo y la expresión como relación yo-otro, yo-mundo.

La Tercera y Cuarta Partes la dedica a analizar los fenómenos expresivos frente a la concepción del mundo y a la existencia, mostrando el dualismo expresivo, la expresividad de los ojos, la conciencia de sí a través de la expresión «conciencia-mundo» y la dialéctica de la expresión. El análisis de los detalles expresivos en la pintura del Greco, son de una originalidad y ahondamiento difíciles de superar. Luego, en la misma Cuarta Parte, considera críticamente la historia de la estética; ascetismo, misticismo y expresión; visión de los colores y experiencia del tiempo.

La Quinta Parte, denominada "El Hombre como creador de lo fantástico", produce la extraña sensación de ver al desnudo un alucinante mundo en el que la deformación tiene el sentido hiperbólico de lo verdadero-real. El capítulo "Máscara y Experiencia del otro" cae profundamente en las interiorizaciones de lo expresivo; el dismulo, la magia, el éxtasis, el enmascaramiento de la conciencia y el temor de la mirada propia.

Como puede apreciarse, una obra tan rica en contenido y erudición, y tan extensa, bien vale una monografía. Sin embargo, cuando la vemos aparecer en nuestro medio, casi no sucede nada, como pasa habitualmente con las cosas importantes. Por nuestra parte, y por ahora, debemos agregar que la edición impresa en España supera con mucho el habitual nivel de nuestras publicaciones. Sirva este comentario como una presentación y como una primera aproximación a sus ideas.